

# MI DIARIO LABORAL

Una mañana fría y corriente decidí despegarme de las sabanas que me habían protegido del frío toda la noche para ir a la cocina, decorada con preciosas tonalidades de mármol, y prepararme un café caliente. Después de disfrutar de ese maravilloso aperitivo, me vestí con mi blusa favorita, un pantalón cualquiera y mis botas altas. Doce minutos más tarde llamé al ascensor que me llevaría a la planta baja de mi humilde edificio. Me puse en contacto con mi amigo y persona a cargo de las investigaciones, el agente Holms del departamento de policía de Nueva York, para decirle que hoy me retrasaría media hora. Atravesé Central Park para dirigirme hacia la mejor pastelería de la gran ciudad. Con cinco minutos de retraso salí lo antes posible, con un delicioso pastel de cumpleaños, de ese aroma que me envolvió más tiempo de lo esperado, con rumbo al gran rascacielos al que yo llamo trabajo. Cuando las dos enormes puertas de cristal se abrieron ante mí, supe que la semana había comenzado con un nuevo caso. En la oficina más amplia me esperaba, con una agradable sonrisa, la agente de policía más cualificada del cuerpo, la señorita Tasha Malon. Me dio todo tipo de información del nuevo incidente: La compañera de piso de Adelle Hamilton había llamado a la comisaría esta mañana para denunciar la desaparición de su amiga, vista última vez a las once treinta de esa misma noche. Sin más preámbulos me dirigí a mi cómodo despacho para analizarlo mejor y con más detenimiento. Tras un cuarto de hora de análisis me reuní con Holms para dirigirnos al lugar de los hechos. Durante el corto viaje le pregunté cómo le iba el día de su cumpleaños, estuvimos hablando sobre ese tema los diez minutos de trayecto. Después de

tomarle declaración a la individuo del piso que íbamos a procesar, entramos. Nada más abrir la puerta, vimos un pequeño charco de sangre, intuimos que podría ser que la víctima o el sujeto estaban heridos, seguimos hasta la sala principal de la pequeña vivienda , que estaba decorada con tonos beige y obras de arte de gran valor, algunas de ellas esparcidas por la alfombra de color nieve tras un intenso forcejeo. Mi compañero y yo intercambiamos una mirada dispuesta a resolver este caso. Dejamos la sala atrás y nos dirigimos a la habitación que compartían Adelle y su amiga. No encontramos rastro de violencia, pero mi instinto me decía que detrás de esas paredes blancas había algo más, cogí la linterna ultravioleta, rocié las sábanas y zonas contiguas. El agente Holms se quedó conmigo mientras que todos los miembros del equipo desalojaban la sala. Tras apagar las luces y encender el foco violeta, nuevas pistas surgieron. En la cama había un rastro de pequeñas sustancias incandescentes, que podían indicar alguna relación íntima entre la desaparecida y otra persona, pero en las paredes había manchas grandes y extrañas. Rápidamente mi compañero pensó en voz alta las hipótesis que tenía en mente, los posibles sucesos...Mandé que un técnico recogiera muestras de todas las sustancias de la habitación, tanto visibles como no. Minutos después nos dirigimos al baño principal donde había indicios, como si alguien se hubiese lavado unas manos sangrientas. Fuimos paso a paso, primero Holms procesó la bañera sin encontrar ninguna pista, a la vez, yo estaba buscando algo que nos llevase a un sospechoso o al menos nos guiara a encontrarlo, para mi suerte encontré un pelo que no coincidía ni con el de la víctima ni con su compañera de piso. Cogí una bolsa para pruebas que iría directa al laboratorio de criminalística y metí el cabello lo más suave que pude, al instante

llamé al técnico para que se llevase la única prueba que teníamos. Tras un día de escasas pruebas, le mandé un mensaje a cada uno de los miembros del cuerpo, sin contar a Charlie Holms, el cumpleañosero. Pretendíamos montarle una fiesta sorpresa, ya que toda su familia está en Canadá y no tiene con quien pasar este día. Hace unos días compré un armamento de globos, confeti, banderines y una preciosa tarta que me había costado casi todas las horas extra de esta semana. Con ganas de montar una gran fiesta en mi piso, mi amiga Tasha se había acercado unas horas antes para ayudarme a colgar los decorativos. Antes de llamar a Charlie, todos los invitados ya estaban entrando por la puerta y ensayando cómo le íbamos a felicitar cuando entré por la puerta. Diez minutos después se oyó el timbre de la puerta, estábamos nerviosos pero alegres de celebrarlo. Todos los ojos de la fiesta se centraron en la amplia sonrisa que puso nuestro compañero. Tras una cena perfecta nos despedimos hasta mañana. Unas horas después de que se fuesen de mi piso, me encerré en mi estudio y la noción del tiempo se desvaneció, estuve hasta las cuatro de la mañana estudiando el caso, donde podía encontrar alguna pista, posibles sospechosos, hipótesis... La cabeza me daba vueltas y me fui a la cama. Pasadas tres horas de descanso me avisó mi fiel amigo, el despertador, de que era hora de levantarse para irse a trabajar. Siguiendo la rutina del día anterior, fui a la cocina me preparé un café, esta vez aún más caliente que la mañana anterior. Disfruté del dulce aroma de la espuma durante los diez minutos que duraba mi desayuno y cinco para vestirme con otra de mis blusas blancas, mis vaqueros color crema y mis botas altas. Al salir del edificio del que me despido todas las mañanas, me despeinó una brisa que me recordó que me faltaba el abrigo. Propulsada por el frío que estaba haciendo en las

calles de Nueva York, subí corriendo a la planta siete donde se encontraba mi hópito piso. Nada más abrir la ligera puerta lo vi colgado del perchero y me lo puse casi al instante. Por segunda vez, salí a las frías calles de la gran ciudad con el fin de coger el primer taxi que pasara. Pero para mi sorpresa, el agente Jimmy Anderson, secretario general del cuerpo de policía, pasaba con su BMW cerca de la acera, se paró, se ofreció para llevarme a la comisaría y yo, como la mujer más feliz del mundo, acepté, ya que en esta ciudad es casi imposible coger un taxi. De camino me comentó que la fiesta fue estupenda y yo también lo reconocí. Antes de entrar al edificio, tomé una bocanada del contaminado aire del exterior para adentrarme en otras incontables horas de un día laboral. Subí al ascensor con Jimmy, porque íbamos al mismo piso. Saludé a todos los agentes con los que me crucé hasta llegar a la sala principal, donde se concentraba la mayor información de nuestro caso. Me dirigí directamente a Tasha cuando pregunté si había alguna prueba, pero sin esperar más, uno de los agentes que trabajan conmigo me respondió que el forense Peter Shadow había encontrado una coincidencia en la base de datos con el pelo encontrado en la casa. Nada más escucharle, me dirigí a la sala criminalista para oír el resultado. Mientras Peter examinaba un cadáver, interrumpí preguntándole que tal habían ido los resultados, él afirmó con una sonrisa y me dirigió hacia el laboratorio. Me quedé un poco perpleja al oír de quién era el cabello, el ordenador de última generación nos indicaba que era del padrastro de Adelle, me cuestioné por qué no había ningún padrastro en el informe de la víctima desaparecida. Llevé el resultado a la sala principal y les planteé la cuestión. El agente Holms me contestó mientras se reía y yo no pillaba el chiste, pero me dijo que como la madre de Adelle murió, ya no tienen nada en común. Yo les

dije que iríamos a interrogarle igualmente. Pocos minutos después salíamos del edificio, con la compañía de una orden judicial, rumbo al apartamento más lujoso de Brodadway para inspeccionarlo. Tras anunciarnos tres veces consecutivas, el agente Wife tiró la puerta abajo y nos encontramos un piso vacío pero habitado. Nada más confirmar que estaba despejado, oímos a una voz desconocida hablar por teléfono que se aproximaba. Sólo escucharnos, esta se fue corriendo pero, instintivamente, un agente le siguió el rastro. Los perseguimos hasta la calle, pero solo encontramos al agente sin aliento. Intuimos que debía ser el padrastro de la víctima, Larry Jobs. Subimos a la duodécima planta para retomar donde nos habíamos quedado. El piso era lujoso pero pequeño, empezamos por el salón principal, pero estaba todo limpio. Uno de los mejores detectives nos alarmó al decirnos a Holms y a mí que había encontrado una habitación un tanto sospechosa. Al entrar nos quedamos perplejos ya que dentro se hallaba una recopilación de imágenes e información sobre la víctima. Tomamos fotos a todo, y nos fuimos a la comisaría tras ser avisados por la patrulla de la quinta avenida, habían atrapado a Larry después de haberle visto escapar de nuestro agente. Dispuesta a interrogarle, crucé la puerta que me separaba del único sospechoso que habíamos tenido. Para empezar le pregunté lo básico: de qué conocía a Adelle, cómo la conoció, si se llevaban bien entre ellos... pareció contestarme con total sinceridad. Así que pasé a las preguntas que me interesaban de verdad, me miró fijamente cuando me dijo que no iba a responder una pregunta más sin su abogado presente, me mordí la lengua y le sonreí. Largos minutos después llegó su abogado con ganas de debatir la inocencia de su cliente. Cinco minutos más tarde, se me aceleró el corazón al

oír el segundo apellido del delincuente. Sé que Miller es un apellido normal pero también sé que es el apellido de mi difunta madre. Me quedé sorprendida durante unos segundos, según mi compañero, pero desperté del trance rápido. Sé que el sospechoso y yo no tenemos ningún parentesco porque yo me crié con mis padres y mi hermano mayor. ¿Por qué sino iban mis padres a ocultármelo? Procedí, le pregunté por qué huyó del agente que le persiguió hasta la calle, por qué no le sorprendió el hecho de que Adelle fuera secuestrada o por qué había pedido un abogado si era inocente. Me respondió a todas las preguntas, pero me sorprendí en una de sus repuestas, no le había afectado su desaparición porque ya sabía que se veía con malas influencias. Instintivamente le forcé a decirme quienes eran esas malas influencias, me insinuó que ya no tenía por qué quedarse en esta mugrienta comisaría, ya que no teníamos pruebas para retenerle. Lo peor era que tenía razón, así que tuvimos que dejarle ir, pero no íbamos a permitir que se nos escapase, por tanto, le pusimos vigilancia en el portal de su apartamento.

Otro día más en la gran ciudad, con la esperanza de encontrar la más insignificante pista que nos haga resolver el caso. Con la esperanza pero sin la prueba retiro el vaso caliente de café de la máquina y me lo llevo a la boca. Hoy he decidido levantarme y llegar al trabajo antes para repasar alguna dirección que nos pueda dar alguna pista sobre el paradero de Adelle. Catorce minutos después me sobresalta la agente Malon con una carta que recibió la amiga de la víctima. No había remitente, por lo que se nos hizo más difícil entenderla, al principio no teníamos ni idea de quién podía haberle escrito a Adelle. Pero al leerla se aclararon las cosas, decía: “Querida e ingenua Adelle, con lo que nos queríamos y lo bien que nos llevábamos, por tu culpa y por no

saber quedarte al margen ya no volverás a prohibirme nada.”. Ni Tasha ni yo nos imaginamos quién podría ser esta persona, ya que, cuando interrogamos al padrastro y a la amiga de Adelle, Nina Smith, no nos comentaron que la víctima podía tener ningún enemigo. Tomé otro trago de café, repasé mentalmente los objetos, las pistas que recogieron los agentes en casa de la desaparecida y esa habitación tan sospechosa del padrastro. No había nada, pero mi instinto policial me decía que debíamos interrogar otra vez a Nina, así que un agente de policía la fue a buscar. Ya aquí dijo que por qué la reteníamos si no había cometido ningún crimen. Me reí, le expliqué lo sucedido y seguí con el interrogatorio. Poco después de empezar me vino a la cabeza la imagen de unas manchas incandescentes que aparecieron en la habitación de Adelle. Así que empecé el interrogatorio con ese tema. Se lo expliqué, también le pregunté si había tenido relaciones íntimas con alguien recientemente. Se sorprendió por la pregunta pero me respondió que tenía novio y 31 años así que ya lo dijo todo, pero al instante me dijo que su novio Cameron Laught había estado muy distante estos últimos días. Así que salí un momento de la habitación para decirle al agente Holms que fuera al laboratorio a por los resultados del análisis de las manchas en la cama y paredes de la habitación de Adelle. Volví al interrogatorio. Recordé la sala del piso de Larry, por lo que se lo comenté. Le pregunté si conocía al padrastro de Adelle, me contestó que solo de vista mientras ponía una expresión despreocupada. Le refresqué la memoria comentándole que habíamos encontrado mucha información sobre la desaparecida pero nada, siguió respondiendo que solo lo conocía de vista. Un poco antes de irse nos confesó que hubo una vez que Larry fue al apartamento y discutió con Adelle sobre malas influencias, ella no entendía nada porque

Adelle era una chica muy responsable y estudiosa. La dejé ir, total, no teníamos por qué retenerla. Di una orden de busca hacia Cameron para interrogarle. A las dos horas lo teníamos sentado en la silla delante de nosotros. No teníamos nada para incriminarle, y él y su abogado lo sabían, pero se quedaron. Empecé preguntándole de qué conocía a Adelle, su relación con ella...el único lazo entre ellos era Nina, que les presentó. Después de un día bastante largo me preparé otro café y me senté en mi estudio y vi cómo se iban todos los agentes hasta quedarme yo sola en la oficina. Repasé la grabación del interrogatorio y algunas hipótesis. Investigué un poco a la madre de la víctima y cómo había sido asesinada, un asesino en serie, con una obsesión por las mujeres altas, castañas y tono de piel oscuro, coincidía con la madre, Estela Jobs. Y por tanto, con Adelle. Me llamó bastante la atención, así que vi en esta pista una oportunidad de avanzar el caso hasta el nivel de tener un sospechoso considerable. Como estaba sola en la oficina, tenía un cargo importante y el informe que necesitaba era crucial para obtener más pistas, por tanto, lo cogí. Declararon culpable al vecino de la casa de la infancia de Adelle, por lo que, al día siguiente fuimos a interrogarle. No supe que el día había empezado hasta que mi compañero Charlie Holms me trajo un cremoso café late de la máquina nueva de la comisaría. Nada más entrar a la cárcel y ver al vecino, me vino a la cabeza un flashback, en él era protagonista mi madre sentada en el borde de mi cama leyéndome esos cuentos tan acogedores que me hacían caer en un sueño muy profundo y confortable. Volviendo a la realidad, un guardia nos abrió la puerta que nos separaba del sospechoso. Durante el interrogatorio el preso se aferraba a la idea de que él era inocente mientras que yo le contestaba que todos decían lo mismo. Pero sus

expresiones me indicaban lo contrario, así que se lo pregunté, si era inocente al cien por cien por qué le habían adjudicado cincuenta años de condena. Me contestó que sus antecedentes, su odio a Estela; que no tuvo nada que ver y la mal relación entre su hijo y Adelle habían influido, todo apuntaba a él. No culpó al señor Calajan, sino que me parece inocente, pero no me podía fiar de mi instinto. En vez de eso me puse a investigar, solo eran las once de la mañana. Encontré unas declaraciones de los testigos, todas conducían al preso. Miré los nombres de las personas a las que creyeron por el hecho de haber estado cerca del escenario del crimen, Yosh Calajan y Luzmila Hamilton quien luego adoptó el apellido de su padrastro, al contrario que su hermana Adelle que lo dejó intacto, de 25 y 22 años de edad cuando testificaron. Eran los hijos de las familias Calajan y Jobs. Ya era tarde, los iríamos a investigar mañana. Con las pilas cargadas por la curiosidad del caso me levanté contenta y enseguida. Me vestí con una de mis tantas blusas favoritas, la granate, con unos pantalones blancos lisos y unos botines marrones oscuros. Cogí el metro, una cosa inusual porque suelo evitar la concentración de gente en un espacio tan pequeño, sufro un nivel bajo de claustrofobia y me siento más segura yendo en coche o andando aunque me cueste más. Llegué a la oficina en veinte minutos, que es lo que le costó a la agente Tasha en informarme sobre la carta anónima que recibió Adelle. Dice que la escritura hallada coincide con la del hijo del señor Calajan, Yosh, a quién tenía previsto visitar ahora. Acompañé al agente Holms en su coche y nos sigue Tasha y un agente de policía en el vehículo contiguo. Nos cuesta bastante rato llegar la residencia del sospechoso porque vive en Manhattan. Nada más subir cuatro pisos por las escaleras, notamos que el picaporte de la puerta va girando hasta que se abre y destapa a Luzmila Jobs.

La detengo cuando me doy cuenta de que es ella, haciendo que su expresión cambie, de feliz a preocupada. Mi compañero Holms la hace pasar al piso de Yosh alertando a este, y sentándolos en el sofá de la pequeña habitación. Empiezo comunicándoles que Adelle está en paradero desconocido y son sospechosos, se niegan a colaborar después de que mis palabras salgan de mi boca. Eso no nos ayuda y a ellos tampoco, así que no tenemos otra opción que llevárnoslos a la comisaría. En las sillas de la sala de los interrogatorios, nuestros chicos se niegan a decir nada sin la presencia de su abogado, sin embargo, veía a Luzmila mucho más preocupada que él, así que decidimos hacerles las preguntas por separado. No le costó mucho tranquilizarse cuando nos la llevamos a la segunda sala de interrogatorios. Se la veía indefensa pero segura porque rechazó el abogado que exigió Yosh. Ella quería que todo acabase, yo le contestaba que acabaría cuando nos contasen lo que sabían. A la cuarta vez de decirle lo mismo entró a la sala mi compañero Holms, dejando a Yosh solo, para refrescarle la memoria y apartándose en una esquina para que prosiguiera el interrogatorio. Después de la interrupción, Luzmila confesó, delató a su cómplice que estaba en la habitación de al lado de haber secuestrado y matado a Adelle su propia hermana por obligarla a dejar a Yosh. Costó, pero también se declaró cómplice del asesinato de Estella que cometió con Yosh. Todo empezó hace un año en estas fechas, cuando se enamoraron los dos, solo suponía un obstáculo el padre de Yosh y la madre y hermana de Luzmila, Adelle, quienes impedían y no aceptaban su relación. Los dos jóvenes tomaron medidas, pensaron cómo o qué hacía falta para que les dejaran vivir sus vidas, una noche después de haberse visto a escondidas en el parque, alguno de los dos tuvo la mala idea de asesinar a Estela e inculpar a su padre

para que estuviera sus últimos años en la cárcel. Lo prepararon, tan bien que hasta lo lograron, les allanó el camino el hecho de que en el caso de Estela los que ejercían como policías se tomaban muy en serio las declaraciones de los testigos; ellos no estaban tan cualificados como ahora y los agentes sufrían una obsesión con los asesinos en serie, todo apuntaba al padre de Yosh Calajan y así fue, cumplió un año de condena gracias a su hijo y su novia. Y Adelle pronto obtuvo las consecuencias, también nos ha confesado que su cuerpo recién asesinado estaba enterrado en un descampado abandonado del norte de Manhattan. Al oír esa ubicación, el agente Holms, camuflado en esa esquina de la habitación, salió para reunir a dos patrullas de agentes e ir a buscar el cadáver de la inocente. “¿Qué nos espera a Yosh y a mí?” Me preguntó la persona que acababa de confesar dos crímenes y la inculpación inocente de uno. No quise mentirle porque si no se lo decía yo se lo acabaría diciendo otro, así que le dije que como poco y, si el juez era comprensivo le caerían dos perpetuas. Inmediatamente una lágrima se asomaba por su ojo izquierdo y caía lentamente, no sentía ningún tipo de empatía o dolor, cada uno es consecuente de sus actos. La levanté de la silla y nos dirigimos a la sala de espera donde se encontraba Yosh con una expresión enfadada y dura pero triste a la vez. Noté como Luzmila tiraba de mí para ir hacia él, pero casi instintivamente, este le giró la cara y siguió andando hacia la puerta donde le esperaban dos agentes de la policía de Nueva York para escoltarle hasta el coche policial. Pasó lo mismo con ella, pero en un coche diferente. Lo único que no me encajaba es qué hacía Larry Jobs en esa sala de investigación sobre la víctima, así que le llamé, solamente por curiosidad. Sorprendentemente, me lo cogió y se comprometió a responderme cuando le

dije que ya habíamos capturado al sospechoso, o mejor dicho a los sospechosos. Dijo que como nunca logró que Adelle se sintiera a gusto con él o dejar que la protegiera, lo hacía a distancia. Lo entendí, sentía un vacío originado por la muerte de su recién esposa Estela, después de haber muerto su marido Robert Hamilton. Para celebrar el buen trabajo hecho, nos fuimos al “Sister’s café”, un acogedor local en la avenida Broadway donde siempre nos reunimos los agentes de la policía para celebrar nuestras victorias. Casi dos horas después, nos quedamos mi compañero Holms y yo. Tras quince minutos se ofreció a llevarme a casa y yo acepté, me devolvió la sonrisa sincera que había puesto yo cuando me lo ofreció porque era casi imposible coger un taxi entonces y no pensaba ir en metro. Después de diez minutos, estaba subiendo por el ascensor de mi humilde hogar dispuesta a no separarme de mi cama hasta nuevo aviso.